

## **PSICO-ONCOLOGÍA: EL ENFERMO ONCOLÓGICO**

**Concha León**

**Psico-Oncóloga, IOV (Instituto Oncológico del Vallés)**

El diagnóstico de cáncer ocasiona un tremendo shock emocional a las personas que lo padecen ya que para la mayoría de la población aún va asociado a la palabra “muerte”. Si a este diagnóstico se le suman los diferentes procedimientos a los que son sometidos (RMN, Scanner, Gammagrafías, mamografías, etc.) y la agresividad de los tratamientos por los que han de pasar (Quimioterapia, Radioterapia, Cirugía) no es de extrañar el fuerte impacto que experimentan estos pacientes.

En los últimos 30 años, y debido principalmente a los avances de la ciencia, tanto en tratamiento como en detección precoz y prevención, se ha conseguido aumentar la supervivencia de los pacientes con cáncer. Este hecho ha provocado una sensibilidad por parte de todos (pacientes y personal sanitario) para conseguir una mayor calidad de vida en las diferentes fases de la enfermedad.

Se ha podido constatar mediante diferentes estudios, que el diagnóstico y el tratamiento del cáncer está asociado a altos índices de malestar psicológico, que más de 1/3 de los pacientes desarrollarán algún tipo de trastorno psicológico como ansiedad, depresión o trastornos adaptativos y que más del 25% de los pacientes en tratamientos que provoquen una pérdida en el funcionamiento de alguna parte de su cuerpo tendrán problemas con su imagen corporal y el 10 % padecerá algún tipo de problemas sexuales.

A pesar de la atención que se dedica en nuestra sociedad a la sexualidad, y aunque la disfunción sexual es un problema frecuente para los hombres y las mujeres con cáncer, ha recibido menos atención que otras actividades de la vida diaria como podría ser la vuelta al trabajo.

La piedra angular de la evaluación de la función sexual y la satisfacción es la entrevista, pero pocas veces se indaga en estos temas por un exceso de pudor y es cuando el paciente se queja de este problema cuando salen a la luz. Es por tanto, durante las primeras visitas, el momento ideal para recoger información, con lo que el paciente percibiría que es un tema del que se puede hablar y que los problemas sexuales relacionados con las enfermedades somáticas no son raros.

Una pregunta del tipo “¿Como van las cosas desde el punto de vista sexual?”, reconfortaría a muchos pacientes, aliviaría su ansiedad y preocupación al respecto y restauraría su esperanza de mejora.